

## REPLICAMOS LAS DECLARACIONES...

(VIENE de la página UNO)  
lepra al abstencionismo que hubo en las últimas elecciones, ya que él se abstiene siempre de opinar en el Congreso y cuando opina es sobre cosas como el daño que hace la manteca de chanchito en la salud del individuo.

Creemos que lo que ha impulsado a Julio Acosta a hacer esas engomadas declaraciones, llenas de lugares comunes pronunciados con el aire de quien crea una teoría extraordinaria, es el miedo de su comodidad amenazada por un movimiento que no encierra novedad alguna, sino el simple deseo de que todo el mundo pueda comer y abrigarse y de que al individuo adulto y sano no le falte el trabajo. Para que tan simple deseo se realice, hay que terminar con una estructura económica que ha concentrado los medios de producción en unas pocas manos y ha lanzado a la desocupación y a la miseria a millones de individuos.

Julio Acosta dice en su artículo que el Comunismo llevará a la tumba las libertades de que se goza aquí en Costa Rica. ¿A cuáles libertades se refiere? ¿A estas de que él goza y que le permiten vivir bien sin trabajar, a no ser que llame trabajar la lectura de obras trascendentes, las meditaciones sobre las ideas teosóficas y la composición de artículos que no desentonan entre la clase dirigente? Porque no creemos que las libertades de que habla, sean las que dejan los patronos al trabajador de escoger entre pasar hambre con su familia o aceptar el misero salario que le ofrecen; ni a la libertad de escoger para Presidente entre don Cleto y don Ricardo o entre León Cortés y Lico Jiménez; ni a la libertad de que dispuso Mister Benzon y demás cómplices que le permitió coger los ahorros de mucha gente que se habían confiado a la aparente honradez del Banco Keith para que un banco de los Estados Unidos no perdiera ni un real; tampoco debe ser la libertad de que disfrutaban los políticos cuando compran votos en tiempo de elecciones ni la del pueblo de pedir por el voto con

más, colon menos; ni la de los comerciantes que impulsados por la libre competencia, pueden sobornar a los empleados de la Aduana de modo que les permitan pagar los derechos marcados por la ley, de tal manera, que les quede un buen margen de utilidades, ni la libertad de que gozan la United y las Compañías Eléctricas para comprar altos funcionarios del Estado a fin de que se les deje explotar a sus anchas las riquezas y los trabajadores del país. Bien sabemos lo a gusto que ha permanecido Julio Acosta dentro de esas libertades.

Desde su punto de vista de gran comodido, compara al Comunismo con el ladrón que al amparo de lo que él llama "libertades", se introduce hasta el meollo de los negocios actuales y le clava traicioneramente un puñal a su personalísimo bienestar. Muy lógica nos parece su comparación. Como es posible que haya alguien que se atreva a acabar con los privilegios de que gozan y pueden gozar los Julio Acosta presentes y futuros, gracias a sus discretas opiniones o a su prudentísimo silencio o abstencionismo?

Indudablemente él es de aquellos que han alcanzado "la verdadera comprensión de los problemas humanos", lo cual produce "la perfecta serenidad de espíritu, que hay en su conciencia. Por eso su opinión es que se busquen mentes sanas y equilibradas como la suya, para que las cosas continúen como están o que a lo más se les cambien de traje, a fin de que el Comunismo no vaya a llevar a la tumba "nuestras libertades". Estamos pensando en lo que dice Gorki en un artículo sobre el problema educacional: "En gran parte lo que se llama verdad, es simple expresión de la tendencia del individuo, consciente o instintiva, al reposo y al dominio sobre los espíritus; por eso, rechazando toda crítica, se proclaman ley "eterna, incommovible y artículo de fe".

Julio Acosta habla de dejar el mejoramiento de nuestras instituciones y costumbres a cargo

de "las fuerzas de la vida" que son las que han producido las maravillas de las ciencias y las artes que pasman a los hombres y que no son por cierto obra de los comunistas. En primer lugar todavía no se puede juzgar la obra del comunismo, porque apenas hace dieciséis años que el proletariado tomó el poder en Rusia y durante este tiempo ha tenido que luchar heroicamente contra la herencia de ignorancia que el zarismo le dejó a la Revolución y contra el capitalismo del resto del mundo. Pero él se expresa como si el hombre mismo no se contara entre las fuerzas de la vida, como si esas "fuerzas de la vida" fueran cosa aparte del hombre, como si el hombre no formara parte de esa corriente de energía que va transformando la tierra. El descubrimiento de América y el invento de la máquina de vapor, obras de la energía humana, son los principales factores que hacen crecer la industria y el comercio para los cuales los moldes de la economía feudal resultan estrechos y los moldes se quebran y estalla la Revolución Francesa. Con el triun-

fo de la Revolución Francesa, viene el fin de la sociedad feudal y nace la sociedad burguesa, pero no por arte de magia, sino porque el mismo régimen feudal la ha ido gestando en su entraña. Hablar del Comunismo como se mete en el capitalismo como un ladrón en una casa honrada, en estos momentos en que se descubren las picardías de un Secretario del Tesoro de los Estados Unidos y que un ex - Subsecretario de Estado de esa nación es condenado a diez años de presidio y que en el escándalo de Stavinsky en Francia estaban complicados tantos personajes honorables, revela o mala fe o tontería. Julio Acosta considera al Comunismo como un agente externo, como una fuerza que opera de afuera para adentro en la sociedad, siendo así que la misma situación capitalista lo ha engendrado en su vientre. Si el capitalismo no hubiera llegado a la anarquía de la producción a que ha llegado, es decir, si no hubiera tomado el camino que tomó, las consecuencias habrían sido otras de las que estamos palpando. Así como la Sociedad bur-

guesa se formó dentro de la sociedad feudal, así la sociedad socialista se ha ido formando dentro de la sociedad capitalista. Nunca las transformaciones sociales se han llevado a cabo tranquilamente ni por medio de la persuasión y aquellos que les ha tocado inclinarlas han sido considerados por los conservadores de su tiempo, como criminales. A los muchos años, las generaciones que disfrutaban del bienestar que trajo consigo este cambio, levantan estatuas a los que sus abuelos consideraron como malhechores.

Estos evolucionistas por comodidad, como Julio Acosta, no conciben que las revoluciones sociales sean un aspecto de la evolución misma, sean el resultado lógico de una serie de condiciones sociales. Recuerdo a propósito el bien conocido ejemplo del Materialismo Histórico, aquel del agua que se evapora o se hiela. A primera vista, ante el vapor de agua o ante el hielo, dijérase que allí ha habido una revolución; pero al contemplarse de cerca el fenómeno, se da una cuenta de que no es sino el resultado de una serie de estados por los cuales han ido pasando las moléculas.

Lo curioso es que este personaje que dice que sólo el desenfreno de los apetitos puede pretender que se consiga con la violencia de la revolución lo que es la obra lenta de los siglos, se encaramó en la Presidencia de Costa Rica por obra de una revolución: la del Sapoá, en tiempo de la tiranía de los Tinoco. Es decir se aprovechó de una revolución para coger la fama que lo llevó al poder. Lo que pasa es que siempre estuvo a varias leguas de distancia de los combates, en uno de los cuales mataron al maestro salvadoreño García Flamenco, y nunca se sacrificó — por nadie — según cuentan sus compañeros. Esto explica la facilidad con que perdonó a todos los pícaros del tinoquismo y la banqueteadada que se dio en París con Pellico para demostrar, que como los gatos, optaba por echarle tierra a todas las cochinadas del pasado.

También se refiere en su artículo de la zarabanda de la hoz y el martillo; en cambio, jamás le hemos oído ni una palabra subida de tono contra la zarabanda del dólar en Costa Rica, y si a él no le ha llegado todavía el cruír de huesos y el rechinar de dientes debido a esta zarabanda del dólar, en cambio a miles de trabajadores sí les ha llegado.

Su horror a perder su buena mesa y su buena cama, lo lleva hasta a ejercer de agente provocador: en su artículo excita a los comunistas a lanzarse a "los eventos de la fuerza" que es la única puerta por donde ellos pueden pasar lógicamente. Sin embargo, Julio Acosta es teósofo como Maximiliano H. Martínez el de El Salvador y ambos deben ser de los que repiten con voz emocionada aquel pensamiento oriental: "No apaltes a lo hormiga que encuentras en tu camino, porque lo mismo que a ti, la dulce vida le es amada". Pero eso no impidió que Maximiliano H. Martínez mandara a asesinar a veinticuatro seres humanos, la mayor parte de los cuales tenían hambre, para defender el lujo de unos cientos de terratenientes salvadoreños, y Julio Acosta ha aplaudido que echaran del país a Braña, que es un hombre honrado y que dejaran a sus hijos a merced de la miseria, ni le impide en estos momentos excitar a la revuelta a los comunistas para que los asesinen las fuerzas del Gobierno y para que confort no corra ningún peligro.

También nos parece verlo frunciendo su bonita boca para hablar despectivo de las "antiguallas de Marx". Nos preguntamos si este hombre habrá podido entender esas antiguallas que en los últimos años han acabado con los capitalistas en la sexta parte del mundo y que tienen temblando de miedo a los capitalistas del mundo entero. Y nos preguntamos eso, no porque se trate de ideas esotéricas, sino porque la comodidad levanta una muralla de grasa en torno de las inteligencias que no ven más allá de su propio egoísmo.

## Contra las ilusiones...

(Viene de la primera página)

himno proletario caerá un buen día del cielo, por obra del azar o de la casualidad? No, compañeros. Las revoluciones son procesos sociales que para cumplirse con el mínimo de sacrificios necesitan ser canalizados y dirigidos por la voluntad conciente del hombre. "Las revoluciones no se HACEN, se ORGANIZAN", ha escrito a este respecto Lenin, el gran estratega de la lucha de clases. Del grado de organización que haya alcanzado la clase que haga una revolución depende el que ésta se realice con más o menos tropiezos con más o menos despilfarro de energías sociales.

Organizar a los trabajadores, preparándolos así para que la toma por éstos del poder político y del control económico de la sociedad se realice en una forma segura, rápida y sin mayores sacrificios de vidas y riqueza, es la misión más urgente que tiene planteado ante sí el Partido Comunista de Costa Rica. Veamos en qué forma deben ser organizados los trabajadores.

Las dos herramientas formidables de que dispone el proletariado para mejorar su nivel de vida dentro del régimen capitalista y para abatir, llegado el momento oportuno, a ese régimen, son el Partido y el Sindicato. El Partido es la organización que realiza los fines políticos del proletariado; y en Costa Rica nuestro Partido Comunista cumple esos fines en forma que los hechos cotidianos demuestran que es eficiente y que lo será más aun en el futuro, porque es evidente el afán de superación de sus fallas que caracteriza a nuestro Partido. En cuanto a los Sindicatos, organismos de lucha y resistencia de los asalariados contra la voracidad patronal, esos sí faltan en Costa Rica; y mientras no estén organizados, el movimiento obrero revolucionario del país será como una mesa de tres patas: estará incompleto y vacilante.

ORGANIZAR LOS SINDICATOS, FORMAR LOS SINDICATOS: he ahí la consigna del momento, y a ella debemos dedicarnos todos con tenacidad revolucionaria, y no perder más tiempo en comentar los incidentes de la votación del 11 de febrero ni mucho menos distraernos en el juego inocente y enervador de calcular cuántos diputados vamos a obtener en las elecciones de 1936.

La labor de nuestros diputados en el Congreso será muy limitada si a su acción parlamentaria no lo respalda una acción de masas, realizada desde la calle. Esa acción no puede ni debe limitarse, si quiere ser eficaz, al simple hecho de ir a las barras de la cámara a aplaudirlos cuando a golpes de la dialéctica marxista dejan mal parados a los "padres de la patria" salidos del campo burgués. Eso tiene, cuando más, un valor deportivo. Lo importante es otra cosa. Lo importante es que cuando nuestros representantes presenten a discusión de la cámara los proyectos de ley de SUELDO Y SALARIO MINIMO y de AYUDA A LOS DESOCUPADOS, por ejemplo, estemos en condiciones de respaldar sus argumentaciones verbales con un argumento más contundente: el de una ola de huelgas desatada en todo el país, entre los trabajadores de todos los oficios, para demostrar en una forma objetiva que con los salarios actuales, infames salarios de hambre, no pueden vivir los empleados, obreros y campesinos de Costa Rica.

El sindicato no es sólo un organismo de defensa del nivel de vida de los trabajadores y un formidable instrumento en sus manos para luchar por el mejoramiento de ese nivel de vida. Son también, conforme lo observa Lenin, "UNA ESCUELA DE COMUNISMO, UNA ESCUELA PREPARATORIA DE LOS PROLETARIOS PARA LA REALIZACION DE SU DICTADURA"

ORGANIZAR LOS SINDICATOS, LIGARLOS ESTRECHAMENTE.—sin restarles su independencia corporativa—CON EL PARTIDO: he ahí la tarea inmediata que tenemos que realizar los comunistas. El triunfo reciente de la huelga de zapateros, huelga liderizada por militantes del Partido, indica que ya disponemos de elementos capacitados para ese trabajo. Démonos a él, con todo entusiasmo, convencidos, y plenamente convencidos de que mientras no esté organizada en Costa Rica una sólida Federación Sindical de los trabajadores de los diferentes gremios y de todas las provincias, el movimiento obrero revolucionario del país será a manera de un organismo humano sin columna vertebral.

## BALANCE DE LAS ELECCIONES...

(Viene de la primera página)

iniciamos nuestra campaña electoral, obtuvimos en la capital de la provincia cociente para un regidor; y derrotamos allí mismo al candidato Ricardo Alvarado, sobrino del gran cafetalero y conocido cacique nacional Felipe J. Alvarado, quien le dió a su pariente todo el apoyo de su poderío económico. Y algo más trascendental que ese municipio electo y que esa derrota a Alvarado sacamos nosotros de la campaña electoral en Limón: a través de ella, echamos la base de la unión entre la población trabajadora de color con el proletariado criollo. Para el movimiento revolucionario de Costa Rica, tomado en su conjunto, ese es un hecho de trascendental interés. Esa unificación transitoria la haremos firme solidaridad orgánica que capacitará al proletariado del Atlántico para tomar, en fecha próxima, una ofensiva victoriosa contra la United Fruit Company y por mejoras de salario, de condiciones de trabajo y de formas de vida.

Para concluir, señalemos otros aspectos de las elecciones recién pasadas que son de mucho interés:

Una de las fallas del movimiento comunista costarricense era la de su limitada influencia entre las masas campesinas. Superando esta debilidad del Partido, procuramos utilizar la oportunidad de esta campaña eleccionaria para penetrar en el campo. Apenas pudimos lograrlo en los cantones más cercanos a San José, debido a la falta de recursos económicos para enviar comisiones a los campos más distantes. Los resultados no han podido ser más satisfactorios: en el cantón de Tibás, por ejemplo, derrotamos hasta al Partido Gobiernista, siendo nuestra cifra de votación la más alta de todas; en Goicoechea, obtuvimos 110 votos; en otros cantones, cifras también altas. Con lo cual queda evidenciado que sí es apta la masa campesina costarricense para recibir e interpretar nuestro mensaje de rebeldía y de esperanza. Como sector social explotado sí está en condiciones para unirse con el proletariado urbano, luchando junto con él en la etapa de conquistas inmediatas, incorporándose a su frente de acción cuando llegue la hora de disputarle a la bruguesía, en las calles y con el arma al brazo, la función de gobernar.

En rápido esquema hemos analizado lo que todo militante del Partido debe leer detrás de esas cifras de votación alcanzadas por nuestras candidaturas. Al haberlo, hemos cumplido con un deber de revolucionarios marxistas, para quienes las votaciones son a manera de termómetro que les sirve para medir el grado de influencia del Partido en las masas al mismo tiempo que las debilidades del movimiento. Ahora, camaradas, a trabajar todos con redoblado fervor para que esa influencia del Partido entre los trabajadores del país se intensifique y a superar todas las fallas de nuestra organización, a fin de que llegue a ser el eficaz instrumento de los explotados de Costa Rica para abatir las fuerzas coaligadas que los oprimen.

## A LOS ZAPATEROS DE SAN JOSE Y PROVINCIAS:

La huelga de zapateros de San José, Guadalupe y Cartago ha triunfado en toda la línea. Ya quedan apenas tres o cuatro establecimientos rehacios en la capital a la aceptación de nuestros pliegos, pero, tendrán que ceder porque establecimientos que son de su misma categoría, como «El Record», ya los aceptaron. La competencia los hará renunciar a su soberbia y tendrán que pactar con nosotros. La huelga, pues, ha sido ya ganada.

Este triunfo de nuestro gremio evidencia que si el proletariado tiene conciencia de su fuerza, organización y espíritu de sacrificio, logrará vencer a los patronos en la lucha por mejora de salario. Pero el problema no consiste sólo en obtener esas mejoras. Lo más difícil es mantenerlas. Es vieja táctica patronal la de ceder a las peticiones de los huelguistas mientras los ven unidos, armonizados, llenos de ese entusiasmo que da la lucha; pero, a reserva de ir poco a poco reduciendo los salarios, una vez que los trabajadores a su servicio se entregan de nuevo a ese aislamiento suicida que caracteriza a los trabajadores de Costa Rica.

Esta es la experiencia que ya tenemos, compañeros. Por eso, vuestro Comité de Huelga cumple con el deber de advertiros, que si no organizamos un sólido sindicato, estas conquistas obtenidas se irán al suelo, en un curso de semanas, de meses cuando más. Por eso, este Comité invita a todos los zapateros de San José y de provincias a una reunión, el próximo lunes 19 del corriente, a las 7 de la noche, en el Teatro Induni, para echar las bases definitivas de nuestro organismo sindical.

COMITE DE HUELGA